

V Domingo del Tiempo Ordinario
Curó a muchos enfermos de diversos males
Mc 1, 29-39

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 94,6-7)

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

ORACIÓN COLECTA

Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia; protéjala y defiéndela siempre, ya que solo en ti ha puesto su esperanza.

PRIMERA LECTURA (Is 6, 1-2a. 3-8)

Aquí estoy, mándame

Lectura del Libro de Isaías

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, ¡la tierra está llena de su gloria!». Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos». Y voló hacia mí uno de los serafines, con una ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

SALMO RESPONSORIAL (Sal 137,1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8)

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. ***R/.***

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.. ***R/.***

Que te den gracias, Señor,
los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. ***R/.***

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA (Co 15, 1-11)

Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Os recuerdo, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Mt 4,19)

R/. Aleluya, aleluya

Venid y seguidme —dice el Señor—, y os haré pescadores de hombres.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mc 5,1-11)

Curó a muchos enfermos de diversos males

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, Dios nuestro, que has creado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, concédenos que sean también para nosotros sacramento de eternidad.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 106 8-9)

Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Calmó el ansia de los sedientos y a los hambrientos los colma de bienes.

o bien (Mt5,5-6)

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz; concédenos vivir tan unidos a Cristo que fructifiquemos con gozo en bien de la salvación de los hombres.

Lectio

El pasaje bíblico correspondiente a este domingo habla de la vocación de los primeros discípulos en el evangelio de Lucas. Como muy bien sabemos, Lucas no pretende registrar los hechos tal como sucedieron; él hace una lectura teológica de los acontecimientos, y en nuestro pasaje podemos descubrir con bastante claridad algunos elementos claves del discipulado según san Lucas, entre ellos me parece importante destacar los siguientes:

- No se puede seguir a quien no se conoce: los discípulos ya conocían a Jesús, tenían un conocimiento previo del Señor, Jesús ya había estado en la casa de Simón Pedro, donde había curado a su suegra de la fiebre. En el pasaje de hoy vemos que Jesús sube a la barca de Simón, le pide que se aleje un poco de tierra, y esto refleja ya una confianza, un conocimiento previo, Simón Pedro ya sabía de Jesús, ya había sido beneficiado directamente por Jesús. Es que una persona se hace discípula de Jesús después de haber escuchado sus palabras y haber observado las obras poderosas del Señor.
- Jesús llama a pecadores y marginados: “Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús diciendo: “aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” y la respuesta de Jesús a Pedro y a sus compañeros no se hizo esperar, le dice: “no temas”, y con esta expresión le está manifestando que ya está perdonado. Encontrarse con la grandeza de las obras del Señor hace que Pedro reconozca en primer lugar, su indignidad, su pecado. Es que el reconocimiento del pecado es requisito para comenzar un camino de seguimiento a Jesús, es que Jesús es el Señor del perdón, el Señor de la misericordia, el Señor del amor. Se acoge el perdón para predicarlo, solamente después de haberse sentido perdonado se puede predicar la magnitud del perdón. Es que el Señor vino a salvar lo que estaba perdido. “no he venido a buscar a los justos sino a los pecadores” y esta es también la misión del discípulo.
- El llamado incluye una responsabilidad misionera: Simón Pedro y los otros discípulos que estaban con él se maravillan ante los signos que realiza Jesús; en esta ocasión les ayudó a sacar peces en abundancia, “pescaron tan gran cantidad de peces, que las redes se reventaban” y además les perdonó de sus pecados; ahora, los envía, les confía una misión “de ahora en adelante serás pescador de hombres”. El discípulo que ha sido tocado profundamente por el Señor no puede quedarse inactivo, necesariamente comunica su experiencia, quiere que otros experimenten el gozo y la libertad que el vive. Entonces se siente llamado a acercarse a sus hermanos pues quiere ganarlos para Dios. Jesús capacita a sus discípulos para que puedan salvar a otras personas, pues la tarea fundamental del discípulo del Señor es salvar vidas.
- Un camino de seguimiento a Jesús: “Y dejándolo todo, le siguieron”. De ahora en adelante ellos no van solos, van con Jesús, pues el discipulado es un viaje, un camino junto con Jesús, pues el corazón, la vida, la razón de ser del discipulado es el seguimiento a Jesús, que no es otra cosa que una adhesión a Él, pues el discípulo recorre un camino de transformación y poco a poco, paso a paso, sus pensamientos, sus afectos, sus palabras y sus acciones serán las de Jesús. La vinculación del discípulo a su Maestro es cada día mayor, hasta llegar a compartir completamente la vida del Maestro, su visión de Dios y del mundo. Los discípulos siguen a un Jesús que está siempre en salida, es el Señor de los caminos, el que comparte las alegrías y las tristezas de sus hermanos.
- Quien se siente llamado tiene la capacidad para dejar atrás todo aquello que impide una entrega total: “llevaron a tierra las barcas, y dejándolo todo le siguieron”. El llevar las barcas a tierra tiene una significación especial, ya no las volverán a utilizar, ya no las necesitan, para ellos quedan inutilizadas. Es que aquel a quien Jesús llama debe adoptar una actitud de desapego de sus propios bienes, es el tema de una renuncia en libertad y gozo, pues el discípulo ahora ha elegido la parte mejor y está dispuesto a dejar atrás todo aquello que impide la disponibilidad para caminar con Él. Se trata de dejarlo TODO, símbolo de este desprendimiento es el de llevar las barcas a tierra, es la manera de inutilizarlas. Punto de partida el seguimiento es la renuncia que se convierte en la forma de decirle sí al Maestro y que hace que el discípulo desde entonces sea una persona libre, pues el seguimiento de Jesús es con libertad y con amor, libertad que hace del discípulo alguien que no es

atado por nada ni por nadie. La renuncia a los bienes es la premisa de la construcción de una nueva jerarquía de valores y de una nueva visión de la vida.

Sin una apertura total al Maestro, no es posible la formación del discípulo. La renuncia por causa de Jesús tiene un valor positivo, pues indica una actitud de apertura total, de abandono, de confianza total en Jesús. Al Maestro hay que permitirle que sea el único Señor de mi vida. Discípulo es quien se deja conducir dócilmente, con el corazón libre, por el Señor de su vida.

Apéndice

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 43, 5-6: PL 38, 256-257)

Cristo eligió para apóstoles a unos pescadores

Estando el bienaventurado Pedro con otros dos discípulos de Cristo, el Señor, Santiago y Juan, en la montaña con el mismo Señor, oyó una voz venida del cielo: Éste es mi Hijo, el amado, mi *predilecto*. *Escuchadlo*. Recordando este episodio, el mencionado Apóstol escribe en su Carta: *Esta voz traída del cielo la oímos nosotros estando con él en la montaña sagrada. Y luego continúa diciendo: Esto nos cerciora la palabra de los profetas. Se oyó aquella voz del cielo, y se cercioró la palabra de los profetas.*

Este Pedro, que así habla, fue pescador: y en la actualidad es un inestimable timbre de gloria para un orador, ser capaz de comprender al pescador. Esta es la razón por la que el apóstol Pablo, hablando de los primeros cristianos, les decía: Fijaos, hermanos, en vuestra asamblea; no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar al fuerte. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta.

Si para dar comienzo a su obra, Cristo hubiera elegido un orador, el orador hubiera dicho: «He sido elegido en consideración a mi elocuencia». Si hubiera escogido a un senador, el senador hubiera dicho: «He sido escogido en atención a mi dignidad». Finalmente, si primeramente hubiera elegido a un emperador, el emperador hubiera dicho: «He sido elegido en consideración a mi poder». Descansen los tales y aguarden todavía un poco. Descansen un poco: no se prescindan de ellos ni se les desprecie; *sean* tan sólo aplazados quienes pueden gloriarse de sí mismos y en sí mismos.

Dame —dice— ese pescador, dame a ese ignorante, dame ese analfabeto, dame a ese con quien no se digna hablar el senador, ni siquiera al comprarle la pesca: dame a ese. Y cuando le haya colmado de mis dones, quedará patente que soy yo quien actúo. Aunque bien es verdad que me propongo hacer lo mismo con el senador, el orador y el emperador: lo haré llegado el momento también con el senador, pero con un pescador mi actuación es más evidente. Puede el senador gloriarse de sí mismo, y lo mismo el orador y el emperador: en cambio el pescador sólo puede gloriarse en Cristo. Que venga, que venga primero el pescador a enseñar la humildad que salva; por su medio será más fácilmente conducido a Cristo el emperador.

Acordaos, pues, del pescador santo, justo, bueno, lleno de Cristo, en cuyas redes, echadas por todo el mundo, había de ser pescado, junto con los demás, este pueblo africano; acordaos, pues, que él había dicho: Esto nos cerciora la palabra de los profetas.